

# Uno de esos días de abril

**Pedro Conde Sturla**



Museo  
Memorial  
de la  
Resistencia  
Dominicana

**Colección Tertulia Núm. 12**





Tertulia:  
**Uno de esos días de abril**



Tertulia:  
**Uno de esos días de abril**

Expositor:  
**Pedro Conde Sturla**



Museo Memorial de la Resistencia Dominicana  
República Dominicana,  
2022

Tertulia:

*Uno de esos días de abril*

Expositor:

Pedro Conde Sturla

Colección Tertulia No. 12

Primera edición: noviembre 2022

©Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Calle Arzobispo Nouel No. 210, Ciudad Colonial,

Santo Domingo, República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: [www.museodelaresistencia.org](http://www.museodelaresistencia.org)

Correo: [info@museodelaresistencia.org](mailto:info@museodelaresistencia.org)

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Instagram: MuseoMRD.

Directora Fundadora:

Luisa De Peña Díaz

Cuidado de la edición:

Avelino Stanley

Transcripción:

Eladio Robles

Diagramación y diseño de portada:

Eric Simó para Zejel Media Group

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-9343-8-0

Impreso en República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

## PRESENTACIÓN

La Revolución de Abril del año 1965 es, según historiadores, el acontecimiento social más trascendental de la historia dominicana del siglo XX. Una cadena de hechos llevó a esa contienda: Juan Bosch fue electo y juramentado como presidente en febrero de 1963, pero siete meses después fue depuesto por un golpe de Estado. El pueblo salió a la calle a pedir respeto a la Constitución. La demanda incumplida se convirtió en la guerra civil el 24 de abril de 1965. Ese enfrentamiento entre dominicanos se complicó más porque, cuatro días después de comenzar la guerra, el ejército de Estados Unidos invadió el país para apoyar a los que propiciaron el golpe de Estado.

Dentro de los “Jueves de la Resistencia”, el jueves 24 de abril del año 2014, la tertulia se realizó con el tema “Uno de esos días de abril”. El nombre fue tomado del título de la novela escrita por Pedro Conde Sturla, quien fue el expositor. La tertulia fue dirigida por la doctora Luisa Navarro, historiadora. El auditorio estuvo compuesto

por personalidades interesadas en el tema de la resistencia y también por estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Conde Sturla también ofreció un conjunto de testimonios sobre lo que fue su participación en esta guerra.

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana se complace con entregar al público el contenido de este encuentro. La difusión del contenido del presente volumen, sobre un tema de tanto interés para la preservación de la memoria del pueblo dominicano como lo es la Revolución de Abril de 1965, es parte la labor de esta institución. Nuestro interés es que el mismo pueda llegar tanto a las personas interesadas en el tema como a los estudiantes.

LUISA DE PEÑA DÍAZ,  
Directora fundadora del  
Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Octubre del 2022

Tertulia:  
**Uno de esos días de abril**  
Expositor:  
**Pedro Conde Sturla**

**Carmen Sterk**, Encargada de Educación del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Buenas noches. Bienvenidos al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. Esta noche tenemos la tertulia titulada: Uno de esos Días de Abril. Fecha histórica, fecha de resistencia donde un grupo de valientes, entre ellos militares y civiles, resistieron al golpe de Estado, al gobierno de facto del Triunvirato, al gobierno que interrumpió la constitucionalidad. Después de tantos años de dictadura, y todavía hubo que seguir luchando contra los herederos del tirano, hasta que por fin se instauró la democracia, pero en un periodo de solo siete meses interrumpieron el Gobierno Constitucional del profesor Juan Bosch en septiembre de 1963. La resistencia continuó con más ahínco y su consecuencia fue el estallido de la Revolución de Abril de 1965, y llegó a su punto más heroico,

con más valor, ante las tropas norteamericanas que mancillaron el territorio dominicano o para impedir el triunfo de la vuelta a la Constitución de 1963.

Para hablar de este tema el expositor doctor Pedro Conde Sturla. Pero para presentar al expositor y para coordinar la tertulia de esta noche tenemos a la historiadora, la Doctora Luisa Navarro. Quiero disculpar la ausencia de Luisa De Peña Díaz que por razones de fuerza mayor no ha podido estar presente en este encuentro. Yo sé que ella lo lamenta mucho; yo espero que sepan comprender que por fuerza mayor no ha podido estar.

Una vez más les doy las gracias a todos los presentes por asistir. Quiero de manera particular felicitar a los estudiantes que han venido a esta actividad porque se nota que las nuevas generaciones no están ajenas a los temas que le conciernen a la memoria del pueblo dominicano.

Vamos a escuchar, atentos, a la coordinadora y al expositor, y al final, habrá una sesión de preguntas.

Muchas gracias.

**Luisa Navarro:**

Buenas noches.

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana instauró la tradición de “El Jueves de Resistencia”, una vez al mes, de manera específica el cuarto jueves de cada mes. Este proceso fue iniciado con el profesor Franklin Franco Pichardo que todos ustedes conocen. El profesor Franklin Franco puso todo su empeño para que esto se realizara y mientras él estuvo con vida no se interrumpió en ningún momento. La interrupción que hemos vivido de “El Jueves de la Resistencia” fue desde el momento en que perdimos al profesor Franklin Franco hasta el pasado mes marzo que iniciamos con el testimonio de una niña de lo que fue la relación entre su madre y una de las mujeres más significativas del Proceso de Resistencia y de la Revolución en la República Dominicana, que fue Altagracia Del Orbe.

Esta vez, este jueves, tenemos el honor de estar acompañados del Dr. Pedro Conde Sturla, Profesor Meritísimo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pero más que nada, testigo del proceso. Él ha venido a contarnos su testimonio, aunque lo ha contado previamente en un libro que ha titulado *Uno de esos días de Abril*. Esta obra es uno de esos libros maravillosos que toda persona debe leer en la República Dominicana por dos razones: una primera razón es que en él narra su testimonio, su vivencia, lo que él vió desde el lado donde él estaba localizado, lo que él alcanzaba a

ver; y la segunda razón por la cual hay que leerlo es por esa capacidad literaria del profesor Pedro Conde. No todos los autores logran alcanzar las alturas narrativas que desarrolla Pedro Conde en *Uno de esos días de Abril*; y a veces cuando uno está leyendo la obra piensa y se pregunta también: ¿Es acaso una historia novelada? ¿Es acaso una novela histórica? Es que, a pesar de ser un testimonio histórico, de una memoria histórica, no escapan en ese trabajo los sentimientos y pensamientos de Pedro Conde y de todos sus compañeros.

Hoy, antes de iniciar, profesor, me tomo un permiso para decir algo: nosotros celebramos la Revolución Constitucionalista de la República Dominicana, la celebramos en toda su extensión. Y lo hicimos como un proceso que se inició con la resistencia a toda forma de sometimiento al pueblo dominicano desde siempre, desde el periodo colonial, desde el periodo imperial, desde el periodo dictatorial y que inició esta revolución con lo que se puede llamar: Proceso Democrático en la República Dominicana. Si hoy los jóvenes dominicanos gozan de ciertos niveles de libertad, se lo debemos a la Revolución de Abril de 1965. Pero ese proceso no es una pared, no es un pedazo de madera, no es un monumento que se visita, no es una oración que decir, la Revolución de Abril son los hombres y las mujeres de la República Dominicana poniendo todo su coraje, poniendo toda su

fe, poniendo toda su esperanza en el bienestar de las futuras generaciones.

Ustedes, jóvenes dominicanos, reciban la Revolución de Abril de 1965 como si fuera el pan y el vino que ofrecía Jesucristo al momento de despedirse de los apóstoles. Nuestros héroes revolucionarios les entregaron a ustedes una República Dominicana democrática, libre, en lucha; siempre en lucha, una lucha que nunca ha culminado y que solo culminará cuando el último de todos los dominicanos sea una persona feliz.

Yo quiero recibir al profesor Pedro Conde y al mismo tiempo reconocer a los combatientes que nos acompañan, profesores universitarios, el señor Vice Decano de la Facultad de Humanidades de la UASD, profesor Augusto Bravo; las profesoras Petronila Dotel y Jacqueline Álvarez. Yo como no saludarlos a ustedes, los que fueron responsables de un proceso que estamos heredando, a ustedes como generación y que nosotros la generación intermedia solamente le podemos decir gracias.

Profesor Pedro Conde, el auditorio es suyo.

### **Pedro Conde Sturla:**

Gracias Luisa. Solamente no me gustó la visión esa, la comparación de Pedro con Cristo, porque Pedro terminó negándolo, y yo espero que ese no sea mi papel.

### **Reacción del público:**

Je, je, je, je, je...

### **Pedro Conde Sturla:**

Cuando entré aquí, al museo, mencionaban el nombre de un personaje que yo menciono en el libro. Es uno de los más gloriosos y el más suertudo de nuestros héroes, porque para hacer lo que hizo y morir de viejo hay que tener mucha suerte. Él era un barbero, no tenía 15 años, quizás un poco más cuando las tropas norteamericanas estaban desembarcando en el puerto de San Pedro de Macorís. Me refiero a Gregorio Urbano Gilbert; era de apellido, inglés de los de la inmigración que llamamos cocolos, de gente procedente de las islas que hablaban inglés y se adaptaron en el país y tantos y tan buenos aportes han dado.

Ese señor, digo, este muchacho, indignado por la presencia de las tropas que desembarcaban en el puerto de San Pedro de Macorís, agarró un revólver, un revolvito cualquiera y se presentó en el muelle. Allá bajaban los marines desafiantemente, y él preguntó por uno de ellos:

— ¿Quién es que manda aquí? ¿Quién es el que está a cargo de esto?

Y alguien dijo:

— Yo.

Y ahí mismo le desarrajó un tiro y siguió tirando todos los tiros del revólver y por ahí salió corriendo como una bicicleta; de alguna manera logró salir vivo, se escapó; no sé cómo se libró de la muerte. Luego lo atraparon, lo condenaron, intervinieron con por él y lo liberaron. Después, incluso, fue a parar a Nicaragua, donde llegó a ser nada más y nada menos que Miembro del Estado Mayor del ejército que dirigía del General de Hombres Libres, César Augusto Sandino. Hay una foto histórica donde Gilbert aparece, precisamente con el Estado Mayor de Sandino. Luego regresó al país y todavía en el mitin más grande que se dio aquí en la capital, durante la Revolución de Abril de 1965, estaba hablando, había vuelto a las filas, había vuelto a las filas cuando ya era un hombre de edad, cuando había pasado por todas aquellas aventuras.

Me recordó un poco el libro de... Nikolái Ostrovski que reseñé hace un tiempo en mi página del periódico *El Caribe*, es el libro titulado *Así se templó el acero*; habla de un personaje llamado Pavel Korchagin que peleó en todos los frentes en la Revolución Soviética y finalmente quedó mal herido, quedó lisiado y perdió incluso la vista. Siguió trabajando todavía por la revolución, dando charlas en la radio, pero aun así quería hacer más todavía y empezó a escribir un libro, es decir, a dictar un libro en lo que le ayudó una vecina, una

vecina que se dedicó a él en cuerpo y alma a escribir ese libro que se tituló de esa manera: *Así se templó el acero*. Una vez acabado, cada vez que escribía un capítulo, lo leían, lo releían, se sentían inconformes, él no era un escritor profesional, pero finalmente lo mandó a la editorial del Estado y pasó un día y pasó otro día y no recibía respuesta. Finalmente llegó un mensajero con un mensaje exultante, jubiloso, que decía: “su libro ha sido aceptado, es una obra maravillosa, compañero”. Y él solamente dijo, solo pensó de esta manera: “qué bueno, he vuelto de nuevo a las filas”. Había vuelto de nuevo a las filas, había vuelto de nuevo al combate de la única manera que podía combatir ya, con su testimonio.

Son personajes que me recuerdan, que lo recuerdo por asociación de ideas, como también ahora que mencionaron a la señora de Justino José Del Orbe: Altagracia José Del Orbe, tuve el honor de militar en su compañía en el Comando San Lázaro, junto a la esposa de Manolo González y González: Clara González. Y ella no solamente se ocupaba de la cocina, ama de la cocina; sino que esa mujer de noche no enseñaba a coger un fusil, un Máuser, ponérselo entre las piernas y al regazo y hacer todo, hacer guardia y hacer bota como cualquiera, hacer bota como lo hizo en Cuba cuando vivió en Cuba en los años de la revolución antes de venir aquí, cuando era miembro de los Comités de Defensa Barriales de la Revolución.

Ahora bien, antes de comenzar, quiero no omitir este párrafo porque es una deuda que tengo con dos personajes. Mi sincero agradecimiento a Hamlet Hermann y Fidelio Despradel, protagonistas y testigos de excepción de estos hechos por los valiosos datos que proporcionaron sus libros *Francis Caamaño* y *Abril*, respectivamente; por los valiosos datos que proporcionaron esos libros para escribir este relato cuyo verdadero autor es el pueblo dominicano.

Bien; hoy es 24 de Abril, exactamente 24 de abril, solo que el 24 de abril que yo recuerdo era sábado y yo estaba tumbado en la cama esperando para salir hacia la universidad, pues tenía clases los sábados en la mañana y en la tarde, clases ordinarias.

Me sacaron en cara jocosamente en una exposición anterior que a una persona le había extrañado el hecho de que yo había comenzado este libro hablando de una mujer: de la Viuda Pichardo, una mujer extraordinaria, madre de ocho hijos, pero es que este libro gira en torno a esa mujer, los capítulos están un poco articulados en torno a ella y en torno a un hecho particular. El hecho de que ella se cambiaba cuando había un tiroteo, cuando había una situación peligrosa se cambiaba el vestido de rutina, el vestido que usaba para trabajar, para afanar en la cocina y limpiar la casa y se ponía un vestido de flores, ¿por qué? no se lo voy a decir porque está al final del libro. Y al final un día se

lo pregunté; incluso los hijos no se enteraron sino mucho tiempo después.

Pues nuestro libro comienza hablando de esta señora porque, como les digo, alrededor de ella fue un poco mi vida durante la contienda de abril. Este no es el libro de un héroe, este es el libro de un testimonio; ya hemos leído muchos libros de héroes. Un señor, Anton... de apellido Lockward, no Antonio Lockward; Lockward el sinvergüenza, hace tiempo que no suena mucho... él ha hecho todo tipo de tropelías y ha agarrado todo tipo de material ajeno y sigue en libertad... gozando de la impunidad de todos los ladrones en este país. Ese tipo escribió un libro sobre la Revolución de Abril y en el libro él lo menos que hace es que termina comandando a los Hombres Ranas.

**Luisa Navarro:**

Ja, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Hay un libro al que también se le hizo mucha publicidad, es un libro de historia, *La esperanza desgarrada*, un libro con mucho rigor aparentemente que es de Piero Gleijeses, un italiano, pero que a mi juicio incurre en algunos excesos, en algunas cosas que me parecen erróneas. Habla, por ejemplo, de unos 450 Hombres Ranas. La presencia de

450 Hombres Ranas hubiera desbordado la Zona Colonial. Además, por el mismo Monte Arache y por lo mismo que yo veía, se sabe por declaraciones de Montes Arache que él hablaba de unos 43, 40 y pico de Hombres Ranas de los cuales no murió ninguno en la guerra. Mataron varios después de la guerra, alevosamente lo mataron y a uno de ellos (a Santiaguito el Rana, a quien yo conocí personalmente) cuando intentaron matarlo... lo pagaron caro porque se llevó tres de encuentro. Lo fueron a matar a su casa... y el tipo parece que estaba prevenido y salió huyendo y tirando tiro en la forma en que tiraban los Ranas.

Esto es un testimonio de una persona que narra cómo aquí, muchas veces, la mayoría de las veces estuvo corriendo en dirección contraria al combate por causas ajenas a mi voluntad. Es que, una vez, que yo estaba por detrás de la Fortaleza Ozama buscando armas y me encontré con un tropel de Cascos Negros que huían apresuradamente. De manera que yo y mis compañeros tuvimos que darles... darles velocidad a las piernas para escapar je, je, je, je, de los que venían escapando a su vez. Sí, es un libro que creo muy apegado a los hechos, incluso las anécdotas son anécdotas reales, anécdotas que viví y que naturalmente las he pasado por el filtro de la literatura para quitarle la crudeza de los hechos en sí.

Y así comienzo el libro con este sábado 24 de abril que, como les dije, a mí me cogió en la cama. Yo estaba escuchando, como escuchaba siempre, el programa de José Francisco Peña Gómez; ya a esa hora, a la una y pico de la tarde, lo pasaban siempre y esa tarde, en vez de comenzar Peña Gómez a presentar su programa, lo que dejó fue una grabación y salió huyendo. Después aclararemos eso. Inmediatamente yo me puse en pie y salí para la ciudad, para la universidad, salí para la casa de la viuda Pichardo, que era el comando natural de los miembros del PCD de la capital, de los miembros de la universidad del PCD, que no éramos más de 40 gatos en todo el país, 40 o 50. Cabíamos en un pedazo como esto aquí y sobraba.

La viuda Pichardo era una de las mujeres más cojonudas (está raro el término); quiero decir, más extraordinaria que he conocido. Tenía que serlo desde el momento en que se atrevió a parir ocho varones, ocho machos en fila, uno tras otro, en busca de la hembra que nunca vino; tenía que serlo desde que se atrevió a quedarse viuda y jovencita, viuda y sola al frente de la prole, la inmensa prole en ciernes. Vivía allí, en el caserón republicano de la Santomé 48, (cerca de este lugar), donde todavía viven y vivirán de alguna manera los Pichardo. Una amplia sala abarrotada de muebles de caoba, vitrinas abarrotadas de libros de Derecho, armarios abarrotados de cachivaches,

un espacio discreto a manera de oficina, un pasillo con un piano, un corredor con balaustrada que comunicaba por afuera las habitaciones contiguas de paredes ciegas, al frente un patiecito español con puente y pecera y malas yerbas, un comedor al fondo, al lado de la oficina... de la cocina y más, al fondo otro patio con una carbonera en desuso y... de repente, en dirección opuesta, una escalera empinada de hierro que daba al techo y un perro prieto cínico y apático que por allí subía y bajaba como un mono en un circo; era interesante ver todo aquello porque se trataba de una escalera singular, no era una escalera normal.

Aparte del mobiliario y las habitaciones igualmente repletas de cachivaches, la casa de la viuda, nuestro lugar preferido de encuentro, estaba siempre invadida por una multitud de gente. Junto a los hijos pululaban los parientes de los hijos multiplicados por los amigos de los hijos, los compañeros de los hijos, las novias de los hijos y de los compañeros de los hijos. La casa de la viuda convertida en el Comando de la Viuda era un lugar surrealista, semejante a un andén, una estación de tren o de aeropuerto; un recinto militar donde muchos entraban y salían frecuentemente armados y a deshoras en aquellos días de la guerra.

En la casa de la viuda... podía pasar cualquier cosa y en efecto pasaba. Cuando la situación era

normal, dentro de la anormalidad de la situación, la viuda se desgastaba alegremente afanando en la cocina preparando comida como para un batallón y escuchando, a veces, a su segundo hijo Nicolás, en el piano, rodeado de admiradoras. Nicolás interpretaba a menudo o, más bien, maltrataba “El lago de los cisnes”, una pieza famosa, una de sus melodías favoritas a la cual atribuía un gran valor afrodisíaco. Pero Nicolás podía ser una pantalla, una distracción a veces para disimular o despistar.

En la discreta oficina, casi al lado, se lleva en esos momentos una reunión a puerta cerrada del Comité Central del Partido Comunista (Socialista Popular (PSP)) con participación de los hermanos Ducoudray. La solemnidad, el hermetismo de los cuadros dirigentes contrastaban... con un bulli-cio al extremo de la sala donde tenía lugar otra reunión, aunque de carácter abierto, numeroso y vocinglero, típico de los miembros de la Comisión de Cultura que dirigía Silvano Lora, aunque Silvano Lora no estaba presente, como no está presente ahora, por desgracia.

La mesa del comedor reunía a una docena de compañeros y, sobre todo, de compañeras, que trabajaban en la compaginación del último número de *El Popular*, el órgano del Partido Socialista Popular. El nombre le queda largo a un folleto que sumaba cuatro páginas mimeografiadas en total.

Igualmente pretencioso era el ostentoso logotipo comunista en grandes caracteres rojos. Los ejemplares eran doblados a mano; los empaquetaban en paquetes pequeños y los distribuían entre los responsables de venta en la zona de guerra donde no había riesgo alguno, salvo los riesgos propios de la guerra.

En cambio, las compañeras se juegan el pellejo en la tarea; ellas ocultan los paquetes entre las ropas íntimas, entre los pliegues y repliegues de sus anatomías, y se marchaban a cumplir la difícil misión de burlar el cerco militar. Se tenían que someter al infame cacheo, la ponedera de mano, la registradera, que era bastante humillante, y se ponían a circular los periódicos en territorio enemigo que era el país entero con excepción de la Ciudad Colonial y Ciudad Nueva y unas pocas cuadras al norte de la avenida Mella. Una de esas personas era Consuelo Despradel, de las que pasaban periódicos, y Lourdes Contreras, la esposa de Narciso Isa Conde, entre otras.

Momentáneamente el acceso al patio, es decir, cruzar, era una tarea de mujeres muy valientes, je, je, je, je. Porque los hombres no se atrevían ninguno a pasar los periódicos por la zona; momentáneamente el acceso al patio estaba terminantemente prohibido por órdenes de El Gallego y la prohibición se justificaba. El Gallego era un personaje de

Manolo González y González, le decían El Gallego, aunque había nacido en Madrid, no en Galicia, pero se quedó siendo El Gallego toda la vida.

En la carbonera, junto al perro prieto que miraba con interés, se instruyó clandestinamente a unos combatientes imberbes en el uso, arme y desarme y en reparación de armas de fuego. Ahora El Gallego tiene en sus manos una piña, una granada de fragmentación francesa de color amarillo, destornilla la polenta del artefacto y la enseña como trofeo, lanza al suelo la granada desactivada y la sangre de los combatientes imberbes se congela en sus venas. “Es inofensiva”, dice, “podemos jugar pelota o fútbol con ella”. Luego procede a rearmarla con su envidiable pulso, la operación no carece de riesgos, no es inofensiva, si fallara en el trámite volarían todos.

La viuda pide ayuda para pelar los plátanos y un compañero, por autoridad entre los que compaginan periódicos, señala a otros dos para que se ofrezcan de voluntarios. De repente uno usa el mortero, revientan el techo de una casa vecina y se escucha un tableteo pesado de metrallas provenientes de las líneas del ejército imperial. Luego la débil respuesta de nuestras armas en la periferia de la zona de combate. Inmediatamente se produce una movilización general. Nicolás cierra el piano y agarra el fusil, las admiradoras desaparecen y los

demás combatientes toman sus equipos bélicos; en minutos regresan a sus puestos los Comandos de la Resistencia: se arma un corre corre.

Los compañeros del Comité Central, en cambio, continúan su reunión sin inmutarse; ese era el pan de cada día. Lo mismo daba quedarse que reunirse y quedarse que reunirse en cualquier otro lugar bajo el fuego del mortero y el Comando de la viuda daba cierta garantía en aquella antesalita con puerta y ventana cerrada.

La viuda se acontece, se queda acontecida, desolada, pensando en la comida que estaba casi lista y va a la habitación a cambiarse el vestido blanco (su uniforme de trabajo) por uno más elegante de ramos y flores que usaba extrañamente en ciertas ocasiones, a manera de resguardo, pensaba yo.

Las tropas del imperio norteamericano jugaban con nosotros al gato y al ratón. Venía una comisión de la OEA de vez en cuando en representación del imperio y dialogaba con el Estado Mayor en el Edificio Copello de la calle El Conde (que era el edificio de la Presidencia); es decir, con el Estado Mayor del presidente Caamaño y los ministros del Gobierno Constitucionalista. La comisión negociaba... negociaba la rendición en términos humillantes y el Estado Mayor, el presidente y los ministros, no aceptaban, se negaban y se negaban; luego la comisión se retiraba plácidamente con

su escolta, bajo la supervisión de nuestras tropas. Temíamos que algo extraño, algo ajeno a nuestros designios, pudiera pasarle.

Los flamantes delegados de la OEA, los negociadores de la Paz en nombre del imperio, los miembros de la comisión ad hoc, quizás no lo sabían, pero eran un material gastable, prescindible como se dice en la jerga del imperio. El imperio los habría sacrificado en caso necesario como la tripulación negra del Acorazado Bennett en La Habana, el acorazado que hundieron para echarle la culpa a Cuba y usarla como pretexto para la guerra, para echarle la culpa a España y usarla como pretexto para esa guerra. Los habrían sacrificado en caso necesario como la tripulación negra del Acorazado Bennett en La Habana o los Marines del Pearl Harbor que fueron atacados por una flota invisible japonesa que atravesó cinco mil millas en el Pacífico y llegó y mató tres mil marines; nadie la vio y el aviso lo mandaron por un telegrama que duró 24 horas en llegar. Digo esto porque esas eran cuestiones, eran parte del pretexto norteamericano, algo así como las Torres Gemelas que se cayeron raramente como cuando tumban un edificio, cuando lo dinamitan y los chocan aviones que han aprendido a manejar gente que ha hecho cursillos para manejar avionetas, gente que ha tomado dos o tres cursos para manejar avionetas y de repente sabe manejar un jet. Entonces, repito, teníamos miedo

de que le pudiera pasar algo a ellos. Con tal de fabricar el pretexto para una causa justa y jodernos tramposamente, echarnos la culpa de la muerte de los miembros, de los delegados de la OEA y entonces entrarnos con todas las armas.

Pues la verdad, lo que ese libró aquí, fue una guerra de baja intensidad; los Estados Unidos, el imperio, los americanos, hubieran podido borrarlos en horas. Tenían toda la capacidad para hacerlo, solamente que el escándalo a nivel mundial no era chiquito, incluso personajes gloriosos como el general De Gaulle protestó firmemente contra esa intervención y la intervención se realizaba ya en la primera ciudad de América cuando quedó reducida a la Ciudad Colonial, y a unas pocas cuadras de Ciudad Nueva y otras después de la avenida Mella. De manera que eso nos salvaba un poco, no nos hubiera salvado en esta etapa del imperio, nadie salvó a los habitantes de esas luchas que no pudo ser conquistada con las armas convencionales y entonces le rociaron una sustancia que se llama fósforo blanco, que no dañaba la ropa, la deja en perfecto estado, pero eso sí, la carne, todo lo que es carne, lo convierte en puré, en un fósil, en una momia, convierte un ser humano en una momia en cuestión de horas. Es una muerte horrible, naturalmente.

Algún tiempo después de las negociaciones ya era rutina que las fuerzas del imperio nos

castigaran religiosamente con lluvias de morteros, fuego de cañones y metrallass. A veces un pase de feria, de helicópteros artillados, 20 o 30 helicópteros con capacidad para reducir la zona a un infierno, amén del capítulo de francotiradores que nos cazaban como conejos desde del imponente edificio de Molinos Dominicanos, en la margen oriental del río, el puente Ozama. Ese fue el dolor de cabeza más grande que tuvimos, el maldito edificio que fue lo primero que cogieron.

La guerra entró en materia el 24 de abril. Comenzó un sábado 24 de abril de 1965, apenas después del mediodía. Más bien entre la 1:00 y las 2:00 de la tarde la voz tronante y detonante de José Francisco Peña Gómez, el mayor dirigente de masas en la historia nacional, había inundado la radio con una proclama insurreccional llamando a deponer al gobierno de facto y a reponer el gobierno legítimo de Juan Bosch y la Constitución de 1963.

Gobernaba el gobierno de facto del llamado Triunvirato de dos personas, porque uno había renunciado, lo habían hecho renunciar los guardias. Tenía el fatídico Donald Read Cabral a la cabeza. Pero venía de lejos la conspiración en contra de ese gobierno ilegítimo; y esa conspiración había sido descubierta. Es decir, los servicios de seguridad del régimen descubrieron la conspiración. El jefe de las Fuerzas Armadas intentó personalmente

llevarse la gloria de ese descubrimiento; la dudosa gloria de desarticular el movimiento y en un acto de bravuconería se presentó con un séquito de oficiales y soldados en el Campamento Militar 16 de Agosto y puso bajo arresto a varios cabecillas. Pero no contó con la reacción del capitán Peña Taveras, no se olviden de ese nombre, el más radical entre todos los soldados radicales en ese momento. Peña Taveras... insubordinado al frente de otros compañeros de conspiración, se declararon en rebeldía y empuñaron las armas contra sus superiores; y tras un breve intercambio de disparos y palabras altisonantes, los captores son reducidos a la condición de cautivos.

En el bautismo de fuego y de sangre cayó herido de muerte un oficial del bando gobiernista apodado Nivalito; es, quizás, o sin quizás, el primer muerto de la guerra, uno de los muchos muertos de la guerra. El gesto heroico del insubordinado capitán Peña Taveras había dado inicio a la insurrección constitucionalista; así comenzó todo.

El anuncio precipitado y jubiloso de Peña Gómez en el programa radial "Tribuna Democrática" del Partido Revolucionario Dominicano, PRD, ocurría poco tiempo después de esos acontecimientos cuando el mismo capitán Peña Taveras lo llamó por teléfono para darle una información escueta, necesariamente escueta y alucinante: que oficiales

de las Fuerzas Armadas, coño, respaldados por los alistados del Campamento 16 de Agosto, coño, habían hecho prisioneros al jefe de Estado Mayor y su escolta, coño, y se habían levantado en armas para derrocar, coñazo, al Triunvirato.

**Reacción del público:**

Je, je, je, je, je, je, je, je...

**Pedro Conde Sturla:**

Tropas de élite del Campamento 27 de Febrero de la Marina de Guerra al mando del coronel Montes Arache y sus Hombres Ranas se unieron en breve al movimiento. Todos los coños son de mi autoría, pero...

**Reacción del público:**

Je, je, je, je, je, je, je, je...

**Pedro Conde Sturla:**

Pero me imagino que la noticia corrió literalmente como corre la pólvora y sacudió al país con la intensidad de un terremoto. La gente en la capital y en otras ciudades tomaron las calles, como el caudal de un río desbordado, como quien dice en pie de guerra, manifestando su vigoroso apoyo y

reclamando a gritos el retorno de Bosch a la presidencia y a la Constitución de 1963.

El coro de consignas era ensordecedor, se escuchaban millares de voces en concierto. Muchos recuerdan ese día como el inicio de una especie de renacimiento espiritual del pueblo dominicano. De golpe, sí, de golpe, retoñaron las ilusiones brutalmente tronchadas por el cuartelazo contra el gobierno de Bosch y el posterior levantamiento y sofocamiento de las guerrillas del indomable Movimiento Revolucionario 14 de Junio, los catorcistas del 1J4, donde se inmoló por cierto Manolo Tavárez Justo junto a todos sus compañeros. Es decir, de ese frente de guerrilla y que por cierto en estos momentos están juzgando al responsable de su fusilamiento, al “bravo” oficial Ramiro Matos González, el tuerto que fue responsable de su fusilamiento, el perro de perros, y que además fue uno de los hombres que condujo los tanques, un hombre de mucho valor, aparte de asesino, fue el hombre que condujo los tanques, en contra del pueblo, en la batalla del puente y ahí perdió un ojo. En esa acción también participó uno de los tipos que era tan malo como valiente llamado Juan René Bouchamps Javier, al cual le dieron chicharrón hace mucho tiempo porque parece que le dio un tumbe al presidente panameño Noriega; algo de eso pasó... Pero bueno, nunca se supo, la

policía estuvo buscando al supuesto asesino durante... decían que se convertía en galipote, que se escabullía entre las cuevas, hubo todo un montaje periodístico bastante cómico sobre eso, pero parece que a Bouchamps le dieron un tumbete de esos que son profesionales, y digo... Bouchamps dio un tumbete y lo ajusticiaron de esa manera profesional en que viene un tipo de fuera en un avión, ejecuta lo que vino a ejecutar, y al poco rato está montado en otro avión.

Durante la guerra de abril jóvenes oficiales y soldados asumieron esta vez su papel como garantes del orden constitucional y nacional, junto a la inmensa masa de civiles provenientes sobre todo del Partido Revolucionario Dominicano (el PRD), el partido que Bosch había fundado en sus casi 24 años de exilio y que lo había llevado brevemente al poder, aparte de la izquierda intransigente que se había integrado en cuerpo y alma al proceso.

Para muchos el mensaje de esa tarde en la conocida voz, perfectamente timbrada de José Francisco Peña Gómez, flamante secretario general del PRD, parecía haber descendido del firmamento con su llamado a la insurrección. Era algo en verdad emocionante. Esa misma tarde un grupo de civiles y ese mensaje se repetía una y otra vez por la radio, ese era el problema: que se oía una vez y también se seguía repitiendo a pesar de que cogieron uno,

cerraron la emisora, pero lo ponían en otra. Esa misma tarde el grupo de civiles, un grupo de civiles y militares ocuparon a Radio Santo Domingo, la emisora oficial del gobierno, que ahora serviría transitoriamente a una causa noble transmitiendo a los cuatro vientos un programa incendiario en el que se exhortaba a la nación a apoyar el retorno a la Constitucionalidad, a la Democracia. Ahí jugó un papel muy importante, por cierto, uno que es profesor universitario y que era oficial en esa época y que luego lo ascendieron a general, lo cancelaron otra vez, o sea, le dieron los galones que se merecía, los galones que le correspondían, pero sin darle el servicio activo, me refiero a Jesús de...

**Luisa Navarro:**

Jesús de la Rosa.

**Pedro Conde Sturla:**

Jesús de la Rosa... que también escribió un libro sobre la revolución, pero que es bastante cómico porque habla de algunas cosas increíbles: habla de la toma de la Fortaleza Ozama y dice que el 'Café Sublime' estaba abierto.

El día de la toma de la Fortaleza Ozama y los días antes, el tiroteo era de 24 horas, el día no se acababa a la 6:00 de la tarde, era un tiroteo infernal,

no me imagino que nadie... a nadie se le habría ocurrido abrir un restaurante. Y también hay otra cosa cómica que él dice... Jesús dice que era Frank Castillo que estaba en el 'Café Sublime' dando una charla y que a otro tipo le pasó un tanque, la oruga del tanque le pasó por encima del pie, cosa muy extraña porque yo conozco el tipo que él menciona y el tipo camina perfectamente; si le hubiera pasado la oruga de un tanque por un pie, je, je, je, je, no caminaría nunca, je, je, sin muletas no, pero bien, digo lo bueno y lo malo.

Tropas leales al Triunvirato recobraron la emisora que luego caería de nuevo en nuestras manos. Más adelante sería el escenario de tres, casi tres mañanas de fieros y desiguales combates en los que los defensores se jugaron el todo por el todo; combates que los bragados locutores narraron minutos por minutos en directo y en vivo hasta el último minuto, hasta que la obstinada resistencia fue doblegada por tropas criollas azuzadas por los invasores a golpes de bazucas, la doblegaron a golpes de cañones y tanques y metrallas de la Fuerza Aérea de San Isidro.

Hablo de locutores como también de otros sectores; hablo de los otros héroes: de los médicos, ¡Dios mío!, los médicos, ¡cómo se sacrificaron los médicos!, porque con los heridos que llegaban a los hospitales hubo médicos que goteaban...

haciendo operaciones Es que a veces ya se iba la luz y operaban con lo que podían, y no terminaban de operar a un herido cuando apenas llegaba otro.

La mayoría de los miembros de las células universitarias del Partido Socialista Popular nos congregamos espontáneamente en la casa de la viuda Pichardo y de inmediato recibimos instrucciones de tirarnos a las calles, pintura en manos, a llenar la ciudad de letreros; infinitos letreros y una consigna aterradora: *¡Armas para el Pueblo, PSP!*

Por experiencia sabíamos que la propaganda política colocada en las esquinas de las casas, en el cruce de las calles, tiene un efecto multiplicador y la pintura roja multiplicaba el efecto. Un día después no había casi un espacio en la ciudad donde no resaltara la dichosa consigna: *¡Armas para el Pueblo! ¡Armas para el Pueblo! ¡Armas para el Pueblo! ¡Armas para el Pueblo! (PSP)*. De hecho, las armas comenzarían a fluir desde temprano, más temprano que tarde.

En esa cuestión de escribir consignas a veces nosotros nos inventamos cosas interesantes, por ejemplo los de la célula de la Facultad de Química, en un primero de mayo, la víspera de un primero de mayo, en que el Consejo de Estado tiró los guardias a la calle, nosotros nos la ingeniamos... nos la ingeniamos para poner letreros; ¿de qué manera?;

nos robamos un pote, ja, ja (nitrato de plata) de la Facultad o lo cogimos prestado, para un bien mayor, hicimos un daño para un bien mayor; entonces hicimos ¿cómo se llama?... un espray y les metíamos algodón y los llenábamos con el nitrato. Entonces, a veces, íbamos en parejas a un banco y escribíamos: *¡Abajo el gobierno! ¡Abajo el Triunvirato!* Escribíamos en una pared discretamente eso, *¡Abajo el Triunvirato!*, y escribíamos cualquier cosa. ¿Por qué? Porque el nitrato de plata, uno escribe con él de noche y no pasa nada. Pero a la luz del día los que estudian química saben que se oxida. Y al otro día los guardias vieron ante el calor cómo comenzaban a aparecer los letreros así, cuando el sol salía. Pero, bueno, esa vez no tuvimos que hacer eso; esa vez actuábamos libremente y usando una estrategia que utilizábamos para multiplicar el efecto de los letreros.

En el curso atropellado y a veces confuso de aquellos acontecimientos, el corrupto y cobarde Donald Reid Cabral dirigió por todos los medios a su alcance una triste y lastimera alocución, un ultimátum que sería prácticamente la última medida de su desgobierno, dando un plazo a los rebeldes para deponer las armas, amenazando y conminando en vano a la rendición. No fue respetado por nadie el toque de queda impuesto por su voccecita y gobierno tambaleantes. Ese fue el principio, no les voy a leer el libro entero... eh, solamente...

## **Miembro del público no identificado:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja ja...

## **Pedro Conde Sturla:**

Había, naturalmente, en un primer momento, esto no debo pasarlo por alto, una desconfianza entre militares y civiles. Los militares que dirigían el movimiento no eran santos. Caamaño había sido el Jefe de “Los Cascos Blancos” y otros de los integrantes del Estado Mayor no eran ni habían sido santos.

Por ejemplo, voy a leer este pedacito que es un poco simpático, porque llegó el momento en que después de formarse el Primer Gobierno Provisional con el presidente efímero José Molina Ureña, que se mandó a huir cuando todo parecía perdido después de la batalla del puente... en que Caamaño, los Militares Constitucionalistas, los catorcistas y los perredeístas perdieron la desconfianza y se unieron a pelear en un frente común; ahí se acabó la desconfianza. Caamaño dijo que a él no le importaba pelear con comunistas si lo apoyaban o con quien quiera que fuera, que él solamente quería gente valiente y no gente que se mandara como se habían mandado otros: los primeros civiles.

Aquí voy a hacer un pequeño relato de lo que se llama “El Asalto al Cielo”. “El Asalto al Cielo”

fue lo que más llamó la tentativa de los Comune-ros, de la Comuna de París.

El asedio de la Fortaleza Ozama empezó en la mañana del miércoles 28 de abril y terminó el viernes 30 de abril en las tempranas horas de la noche. El coronel Juan Lora Fernández, que había ganado fama en múltiples episodios de la resistencia del puente Duarte, estaba al frente de la operación con Claudio Caamaño, como segundo al mando. También estaban algunas tropas regulares de infantería y un grupo de Hombres Ranas que componían la principal fuerza de choque. Esa vez el coronel Caamaño, cansado de deslealtades, traiciones y decepciones, se había reunido horas antes con los izquierdistas del 14 de Junio que lo habían secundado en la batalla del puente Duarte y habían pedido la integración de todas las fuerzas de izquierda en combate, incluyendo al Movimiento Popular Dominicano (MPD) y al Partido Comunista Dominicano (PCD). Ya era otro Caamaño: el Caamaño que pedía la integración de todas las fuerzas a la lucha sin reparar en banderías políticas.

Caamaño informó a los catorcistas que en la Fortaleza Ozama habían mas de mil quinientas ametralladoras Cristóbal, fusiles Máuser y abundantes municiones, granadas de manos y lacrimógenas al granel, bazucas y unas treinta

ametralladoras pesadas. Algunas de las armas eran tan anticuadas que tenían que ser enfriadas con agua que se conseguía de unas mangueras conectadas; eran armas prácticamente obsoletas, pero no inservibles. Caamaño sabía de lo que hablaba.

A raíz del golpe de Estado contra el gobierno de Juan Bosch, el 25 de septiembre de 1963, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) nos declaramos en rebeldía y armamos una protesta multitudinaria. Caamaño era el Jefe de los Cascos Blancos de la fortaleza en esa época y nos atacó con sus fuerzas por los cuatros costados, pero sobre todo desde la entrada principal que da al Este, por la que no dejan entrar, nos castigó con sus Cascos Blancos durante un día y una noche con bombas lacrimógenas y a las cuales respondíamos con pedradas e insultos. Eventualmente devolvíamos las bombas lacrimógenas antes de que se activaran, cosa que no servía para nada. Aparte de hacerlos rabiar, los Cascos Blancos usaban máscaras antigás que además de protegerlos les daba un aspecto repelente y monstruoso, casi como de criaturas extraterrestres, pero luego cambiamos de tácticas y empezamos a lanzar las bombas, je, je, no contra los Cascos Blancos que nos las tiraban, sino contra el hospital militar de las Fuerzas Armadas que quedaba a un costado de la puerta principal y provocamos un éxodo

masivo de médicos, enfermeras y enfermos. ¡Ahí se sanó todo el mundo!

**Reacción del público:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Desde ese momento no se arrojaron más bombas en esa área, pero la situación se recrudeció en los demás puntos. Había momentos en que el aire se tornaba irrespirable; muchos se desmayaban corriendo de asfixia y tenían que ser evacuados en ambulancias de la Cruz Roja, que eso por lo menos lo permitían. La mejor manera de defenderse en el campus universitario era tirarse al suelo, donde la densidad de los gases era menor, y protegerse ojos y nariz con un pañuelo empapado en agua y vinagre que muy pocos tenían. Algunos se refugiaban desesperadamente en los baños para enjuagarse la cara en los lavamanos y, cuando el agua se puso escasa, no faltó quien se lavara con agua de los tanques de los inodoros y otros hasta con aguas contaminadas de las tazas de esos inodoros. Sí, con agua del tanque de arriba, pero también con agua de las tazas, sin pensarlo dos veces, porque la necesidad, como se sabe, tiene cara de hereje, muy hereje.

La persona que salió más lesionada de aquel lance, la que se llevó sin duda la peor parte fue la mamá de Caamaño. Durante horas la respuesta masiva de los estudiantes a la agresión de los Cascos Blancos fue gritar una y otra vez a coro ininterrumpidamente: *¡Caamaño, hijo de puta!, una y otra vez: ¡Caamaño hijo de puta!*

**Reacción del público:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Vocéamelas *¡Caamaño, hijo de puta!* hasta quedarnos afónicos, casi mudos y casi sordos. Al día siguiente se retiraron las tropas de Cascos Blancos dirigidas por el *Caamaño hijo de puta...*

**Reacción del público:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Y nos dejaron salir sin mayores consecuencias.

El Caamaño que se reunió con los compañeros del 14 de Junio para integrarlos al combate en la fortaleza no era el mismo de aquella vez. La mayoría de los compañeros del 14 de Junio y del resto de

la izquierda le había voceado, maldecido, lanzado oprobios alguna vez y lo habíamos odiado casi tanto como él nos había odiado a nosotros. Y en ese momento histórico fue reconocido por sus méritos como el Comandante Supremo de la insurrección.

Los izquierdistas nos habíamos convertido en soldados del coronel Caamaño y combatiríamos al mando del coronel Juan María Lora Fernández en el Asalto al Cielo, la casi inexpugnable Fortaleza Ozama, como se le había llamado. “La Fuerza”, como se le llamaba en otra época. Lora Fernández fue precisamente el oficial que mataron en el hotel Matum después de... es uno de los grandes héroes, una de las personas más aguerridas, de los luchadores más decididos de la contienda de Abril; hay otros que tienen más fama, como Montes Arache, pero este fue mucho más fogueado y fue el hombre que tiró la famosa arenga, aquella que fue tomada por René de Fortunato para darle título a la película: *“La Trinchera del Honor”*. Yo menciono en algún lugar del libro una expresión del coronel Juan María Lora Fernández que dice: *Desde la Trinchera del Honor Dominicano les hablo, si grandes son las fuerzas que nos asedian, grandes son nuestros deseos*; un discurso memorable, hecho por alguien de mucho valor.

Me quería referir, entre otras cosas, a la forma en que se organizaron las defensas, los comandos

de las defensas Constitucionalistas. Esos comandos se formaron espontáneamente y en los comandos más expuestos, sobre todo ya cuando habíamos perdido la parte norte de la ciudad, porque en la parte norte los yanquis dividieron la ciudad en dos partes y entonces a los combatientes de arriba los fueron barriendo. Había pocas maneras de defenderse. En la parte norte se dieron las principales batallas de la insurrección de abril, de lo cual yo prácticamente no hablo aquí porque no conozco bien y no tuve ni cerca ni de casualidad por ahí. Allí se dieron batallas contra las tropas de transportación, de la unidad de transportación en el mismo cementerio de la Tiradentes, pero finalmente hubo que retirarse.

Entonces, la forma de integración que nos permitió mantener la lucha después de haber perdido casi todo fue organizar los comandos. Entre los comandos más expuestos generalmente horadábamos las paredes de las casas contiguas, sobre todo en la Zona Colonial, en la avenida Mella, por ahí que era ya casi el límite de las casas contiguas para poderse mover, para movilizarnos de una a otra. Hacíamos trincheras dentro y fuera de las edificaciones, fortificamos las posiciones más débiles, cavábamos zanjas para cruzar las calles y todo aquello nos daba una extraordinaria agilidad de movimiento y de ocultamiento que al enemigo

tomaría por sorpresa y que era algo elemental en la guerra de guerrilla urbana que habíamos aprendido sobre la marcha. Para sacarnos de ahí con armas convencionales habrían tenido que hacerlo uno por uno y el costo habría sido terrible.

Toda la ciudad, la poca ciudad que nos quedaba, estaba minada de comandos y había para todos los gustos: había comando civiles, militares y de obreros. Entre los primeros y más aguerridos se contaban el BISONÓ Mera y el Pedro Cadena, había un comando haitiano (los armeros haitianos) en lo que era el cine Independencia, aquí frente al Parque, un comando haitiano; uno del MPD, uno del PSP, varios del PRD y varios del 14 de Junio. En realidad, el PSP se distribuyó en varios comandos después y varios del 14 de Junio que incluían milicianas bien entrenadas... bien entrenadas como nuestra amiga Teresa y la inolvidable Emma Tavárez Justo.

Había, en fin, entre otros muchos, un comando de artistas que no se dedicaba a pelear, el Comando de Silvano Lora, sino a la propaganda de la revolución. Hubo un comando de artistas e, incluso, un orgulloso comando de maricones que hizo historia por su valentía. Que fura un comando de homosexuales no es nada sorprendente, desde Alejandro Magno lo sabemos, lo sabemos desde Alejandro Magno: que lo maricón no quita lo valiente.

**Reacción del público:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Muchas gracias por la atención.

**Luisa Navarro:**

Vamos a tomar algunos turnos de preguntas. Al final de las preguntas y respuestas, no se vayan, que vamos a pasar y video corto sobre la Revolución de Abril. Pero antes quiero agradecer al profesor Eladio Robles y a los estudiantes del Liceo Manresa y de la Escuela República de Argentina por acompañarnos en este momento... Una parte de los presentes, entre ellos los estudiantes, ya han leído *Uno de esos días de Abril*. Vamos pues a las preguntas, intervenciones y comentarios.

**Félix Báez:**

Permítame decirle, profesor Conde, que fue muy interesante su alocución. Durante diecinueve años yo estuve en el ejército. Uno de los hechos que más me exaltó fue esa revolución. Recuerdo que yo estaba en mi casa, con un hijo mío, y le informé a mi familia que había comenzado la revolución. Pues sucedió más o menos que me puse hacia la puerta y miré hacia afuera y vi... nunca se

me voy a olvidar... vi la gente nerviosa corriendo para todas las direcciones... había comenzado la revolución.

Siempre he reflexionado unas coincidencias sobre la Revolución y las comparto a ver qué usted me dice. Al tirano Trujillo lo mataron el 30 de mayo de 1961, dos años después derrocaron al presidente Juan Bosch que duró siete meses en el gobierno, desde el 27 de febrero hasta el 25 de septiembre de 1963, y dos años después estalló la Revolución de Abril. O sea, hubo un tiempo de dos años entre la muerte de Trujillo, el derrocamiento de Juan Bosch y la Revolución de Abril. Yo siempre he pensado que si los que ejecutaron o ajusticiaron al tirano hubieran desmantelado la estructura trujillista, hubiesen aprovechado el derrocamiento de Trujillo, el gobierno de Juan Bosch no hubiera sido derrocado y esa intervención extranjera no se hubiera dado. Si hubieran desmantelado la estructura trujillista que quedó intacta tal vez no hubieran derrocado al profesor Bosch, tal vez no hubiéramos tenido la intervención tampoco; esa intervención que nos afectó tanto, todo lo que pasó en ese acontecimiento. ¿Qué usted cree de eso?

**Pedro Conde Sturla:**

Sí... desde luego... la historia castiga duramente, demasiado duramente a los movimientos

fracasados. Y esa Revolución de Abril se pagó cara, la pagamos carísima con un verdugo que nos impusieron durante doce años que mató más gente durante su gobierno que los que murieron en la Revolución de Abril. Porque, desde que terminó la Revolución de Abril y depusimos las armas, comenzaron las matanzas. Uno de los primeros que mataron fue al comandante Pichirilo (Ramón Emilio Mejía del Castillo) a quien no le perdonaban que había matado a muchos de los norteamericanos que se intentaron meter en el muelle, que era la zona que él controlaba. Se cree que ahí se perdieron cerca de cincuenta personas.

Igual que unos que se metieron por Santa Bárbara y hay testigos presenciales de personas, de médicos, DE estudiantes de medicina vinculados a mí familiarmente, pues tenía un hermano que vio cuando los yanquis tomaron el hospital de Záiter, la clínica del doctor Záiter, ahí donde mi hermano era practicante y luego mandaron su gente. Ellos no respetaban nada y seguían con el mismo impulso que venían avanzando; claro avanzando sobre la parte que era de madera y frágil por donde las balas penetraban por todas las paredes hasta que llegaron a la parte amurallada. Pero ellos siguieron con el mismo impulso y tanto mi hermano como otros practicantes que había allí dicen que los que se metieron ahí (unos cincuenta) por esa parte de la zona de la ruina donde estaba

la Escuela Argentina, fueron muy pocos los que salieron vivos. Hubo una gran cacería humana.

Pero en cuanto a lo otro, el sí condicional no existe; no, por aquello de que si mi abuela viviera estaría en bicicletas. Las cosas pasan y son irreversibles, no se puede analizar la historia en nombre de si fulano hubiese llegado primero.

**Luisa Navarro:**

¿Alguna otra persona?

**Pedro Conde Sturla:**

Si Napoleón hubiera tenido ayuda primero que Wellington hubiera ganado, pero no fue así.

**Estudiante no identificada:**

Una pregunta, profesor, a ver su opinión sobre una frase que dijo Caamaño, no sé si fue en su momento de despedida, cuando él dijo: *no pudimos vencer, tampoco fuimos vencidos*, ¿cuál es su opinión sobre eso?

**Pedro Conde Sturla:**

*Porque me dio el pueblo el poder, al pueblo vengo a devolver lo que le pertenece*; así comenzó su discurso de entrega del poder y lo dijo: *no pudimos*

*vencer, pero tampoco perdimos, nosotros no aceptamos rendición en ningún momento.* O sea, se hizo un pacto... se hizo un Pacto Constitucional firmado. No fuimos vencidos, no fuimos hecho prisioneros, la gente regresó a sus pueblos, regresó a sus casas, en los pueblos comenzaron a matarlos, a Bisonó Mera lo mataron en el puente, a un hermano de Bisonó Mera lo mataron en Santiago cuando llegó y así fue una cacería, pero no hubo una rendición formal.

No ganamos, pero no perdimos, no nos rendimos por lo menos. Y así termina mi libro diciendo: después que el general, el jefe de las tropas norteamericanas pidió seis horas para acabar ya con la resistencia, estuvo bombardeando durante veinte, cuarenta y ocho horas contra la ciudad y no pudo y después de cuarenta y ocho horas estaba la ciudad en pie. La Trinchera del Honor estaba en pie y el mensaje para el mundo era simple y claro: Santo Domingo no se rinde, Santo Domingo no se rinde y no se rindió.

Ahora, claro, después de que depusimos las armas, lo primero que hicieron los yanquis fue violar lo que habían prometido, no violar, y se metieron de golpe en Ciudad Nueva. Metieron los malditos tanques que tenían, unos tanques enormes, y yo me acuerdo que pasaban no por arriba; sino por el lado de muchos carros porque

no cabían y tu veías la hilera de carros con la huella de la oruga de los tanques, hubo carros que no sirvieron más nunca para nada y ni quien saliera a protestar tampoco.

**Luisa Navarro:**

¿Alguna pregunta más? Les informo una observación a los jóvenes... Ah, qué bueno, un joven, adelante.

**Ángel Alcántara:**

Vengo del Liceo Nocturno Manresa. ¿Qué tiempo duró Caamaño en el poder?

**Pedro Conde Sturla:**

¿Año?

**Luisa Navarro:**

¿En el gobierno, el tiempo que duró?

**Ángel Alcántara:**

¿Que qué tiempo duró?

**Pedro Conde Sturla:**

No, él solo duró unos meses, hasta septiembre.

**Ángel Alcántara:**

Humm... ¿y después de cuando él entregó?

**Pedro Conde Sturla:**

En septiembre, el 3 de septiembre.

**Ángel Alcántara:**

¿El 3 de septiembre?

**Pedro Conde Sturla:**

Por ahí, por esos días, el discurso lo debe de decir, eso fue apenas menos de seis meses: abril, mayo, junio, julio, agosto...

**Luisa Navarro:**

El poder no lo entregó nunca eh, ja, ja...

**Pedro Conde Sturla:**

Sí, el... el... el... sí, él lo resignó: *porque me dio el Pueblo el poder y al Pueblo vengo a devolver lo que le pertenece.*

**Carmen Sterk:**

Quiero aquí hacer una pequeña corrección. Me dice la profesora que hay dos centros, pero uno

de ellos es el Liceo Nocturno Eugenio María de Hostos, que dice la profesora que está presente y se siente muy orgullosa de pertenecer a este liceo nocturno, que es vecino de este Museo de la Resistencia.

**Luisa Navarro:**

Ah... me habían dicho que era el República de Argentina.

**Señora del público no identificada:**

No, eso es en la mañana.

**Luisa Navarro:**

Ah; en la mañana es República de Argentina y en la noche...

**Carmen Sterk:**

En la noche es Liceo Nocturno Eugenio María de Hostos.

**Luisa Navarro:**

Ahhh... muy bien, gracias.

Profesor, profesor, tiene la palabra.

**Francisco González (Pachico):**

Sí, quería hacer una observación.

¿Se oye bien allá?

**Reacción del público:**

Sí.

**Luisa Navarro:**

Si usted quiere también puede usar este micrófono.

**Francisco González (Pachico):**

El pueblo dominicano ha sido tan valiente, tan heroico en todas sus etapas... El profesor Conde hablaba de Cayo Báez... un tipo... hablaba de Cayo Báez que por ejemplo fue una persona que combatió a los norteamericanos, la invasión que ellos hicieron en 1916, ese hombre, yo tuve la oportunidad de conocerlo...

**Luisa Navarro:**

Él habla de Gilbert.

**Francisco González (Pachico):**

De Gilbert no...

**Pedro Conde Sturla:**

De Cayo Báez. Cayo Báez el que torturaron.

**Luisa Navarro:**

Está bien.

**Francisco González (Pachico):**

El que torturaron, sí.

**Luisa Navarro:**

Ah, bueno.

**Pedro Conde Sturla:**

Bárbaramente torturado.

**Francisco González (Pachico):**

Bárbaramente. Cuando era niño yo tuve la oportunidad de conocer a Cayo Báez y realmente a él le hicieron una especie de hechizo en el vientre, él salía exhibiendo eso. No, no, los norteamericanos también incendiaron la casa de la abuela de las hermanas Mirabal, porque ellos buscaban los que ellos decían que eran para el tiempo, pero la lucha continúa. Esa vez sube al poder Horacio Vásquez en el 1924 y después viene Trujillo y realmente Trujillo llegó... de ahí viene este movimiento que

al final culminó con el Complot del 30 de Mayo, pero en realidad fue que surgió lo que fue la intención del 14 de Junio.

Yo creo que su exposición, aunque a la juventud hay que hacerle, aunque sea un resumen, como hizo el profesor, para que ellos se vayan un poquito más educados de la lucha que el pueblo dominicano ha sostenido en toda la historia.

**Pedro Conde Sturla:**

Oiga, y sobre Cayo Báez, la revista "*Letras*" que dirigía un venezolano llamado Blanco Fombona, que era exiliado...

**Luisa Navarro:**

¿Cómo?

**Pedro Conde Sturla:**

Era exiliado, publicó en su primera página la foto de Cayo Báez y la cerraron... la cerraron por eso. Que esa era la revista que estaba supuesta a publicarle a Moreno Jiménez su Manifiesto Postumista.

**Francisco González (Pachico):**

Así, cuando llegó la Expedición del 14 de junio de 1959, ya el pueblo dominicano estaba aborreciendo la dictadura de Trujillo. En cada lugar, todo

movimiento que se hacía, era delatado y realmente había unos movimientos para la libertad, para anunciar esos mensajes a la sociedad, delatados por los *calieses*, y la gente iba a la cárcel. En general tuve una gran oportunidad de ser parte del Movimiento Clandestino 14 de Junio, junto con las hermanas Mirabal, y junto con Manolo Tavárez. Les digo que caí preso en 1960... en enero de 1960 y pasamos por La Cuarenta y fui condenado a 30 años de trabajos públicos, fue en enero de 1960.

Entonces, llegar ya a la Guerra de Abril, como decía el profesor muy bien, claro, pues Manolo Tavárez se levantó defendiendo la Constitución a raíz del derrocamiento de Bosch. Y Manolo Tavárez fue cruelmente asesinado como mencionó el profesor, bueno lo asesinó Ramiro Matos González, yo lo recuerdo.

Y lógicamente, ya en la Guerra de Abril, que era a lo que quería referirme, el pueblo era tan valiente, tan sobresaliente. El 15 de julio de 1965, ese día, en plena Guerra de Abril, los invasores norteamericanos intentaron realmente tomar a la fuerza, penetrar a la Ciudad Colonial a tratar de derribar, realmente a masacrar y ahí fue cuando se vio la fuerza con que los combatientes Constitucionalistas realmente se sacudieron. Y hubo un momento en que se decidió que la Revolución de Abril había que llevarla a los diferentes pueblos,

se hizo en Santiago de los Caballeros, en La Vega, pero después al final se decidió que tenía que hacerse en San Francisco de Macorís.

**Pedro Conde Sturla:**

Donde hubo una masacre tremenda.

**Francisco González (Pachico):**

En San Francisco hubo muchas cosas y yo estuve participando... eso allá fue comandado por Homero, le decíamos Toni, a Homero... Hernández.

**Pedro Conde Sturla:**

Sí.

**Francisco González (Pachico):**

Homero Hernández traía una experiencia ... pero se descubrió el movimiento.

**Pedro Conde Sturla:**

Jóvenes, jóvenes, ... todos jóvenes muy conocidos...

**Francisco González (Pachico):**

Muy conocidos.

**Pedro Conde Sturla:**

Era... era Caonabo Fernández quien estaba de jefe de la Policía, ¿verdad?

**Francisco González (Pachico):**

Eh, no, no era Caonabo.

**Pedro Conde Sturla:**

¿No era Caonabo?

**Francisco González (Pachico):**

Era el capitán Cruz Valdez.

**Señor del público no identificado:**

Perelló Soto.

**Pedro Conde Sturla:**

Ah, Perelló Soto, sí.

**Francisco González (Pachico):**

Perelló Soto, sí.

**Luisa Navarro:**

Ah, Perelló Soto, sí.

**Francisco González (Pachico):**

Ese fue un capitán tremendo, se hizo famoso.

**Luisa Navarro:**

Se hizo famoso... se hizo famoso.

**Francisco González (Pachico):**

Ese implantaba el terror; eso lo impuso allá.

**Luisa Navarro:**

Don Iván.

**Francisco González (Pachico):**

Yo personalmente tuve la suerte de escapar de alguna manera. No voy a entrar en detalles porque no es el tema realmente, pero...

**Pedro Conde Sturla:**

Pero usted... ¿usted fue de los que regresó a pie del Cibao? ¿No? Ja ja.

**Reacción del público:**

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

**Francisco González (Pachico):**

Eh, no, yo pude salir...

**Pedro Conde Sturla:**

No, no, no, no, es de juego, no, es broma.

**Francisco González (Pachico):**

No, no, no, no es juego, yo lo recuerdo...

**Meleanchys Bernabé:**

Diga su nombre.

**Francisco González (Pachico):**

Yo soy Francisco Aníbal González, el ingeniero Francisco Aníbal González, pero todos me conocen por el apodo de Pachico.

**Luisa Navarro:**

Pachico.

**Francisco González (Pachico):**

Pachico González. Yo tuve la suerte de que me fueron a buscar a mi casa dos días antes..., tres días antes de estallar la revuelta allá. Porque se había descubierto un cargamento de armas; habíamos

tratado allá y entonces pues, comenzaron a..., tomaron algunos presos ese día. Pero mi papá tenía mucha influencia... de religión y eso. A mí me fue-  
ron a buscar y yo estaba acostado en mi casa como a las... y entonces mi papá, muy creyente, porque era muy católico, le dijo que, de la izquierda, je, je, mi papá le dijo que yo no estaba. Y entraron a la casa y me buscaron por todas partes; y yo... me agarró de mano una pequeña cargada y de... ahí me buscaron en todas partes, buscaron en la cama, armario; en todas las partes de la casa buscaron. Sin embargo, no me consiguieron... mi papá dice que solo...

**Luisa Navarro:**

Del rosario, je, je, je, je, je...

**Reacción del público:**

Je, je, je, je, je, je...

**Francisco González (Pachico):**

La magnífica, je, je, je, je...

**Reacción del público:**

Je, je, je, je, je, je...

**Francisco González (Pachico):**

Y me dice mi papá que realmente no fue posible despistarlo... ellos saben que a los dos o tres días después de la revuelta... Pero lo que quiero decir es que cualquiera, no importa la decisión que tomé en el momento en que me estaban buscando; el frente de mi casa estaba lleno de gente y a nadie se le ocurrió decir que yo estaba ahí.

**Pedro Conde Sturla:**

Eh... Hay una anécdota que... no quiero que se me olvide porque viene muy al caso y se refiere a nuestro Rector (el Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo) je, je. Era un Cadete del CEFA, era Cadete del CEFA, junto con sus compañeros de promoción desertaron para unirse a la revolución; pero entonces les dieron dos vueltas al país, se fueron, naturalmente no podían venir por aquí, entonces tuvieron que irse por los lados de Nagua, San Francisco de Macorís, dieron la vuelta y llegaron a la zona de combate... pero al llegar a la capital los primeros guardias pensaron que eran Constitucionalistas y vinieron a abrazarlos: compañeros, ji, ji, ji. Y ahí...

**Luisa Navarro:**

Je, je, je, je, je, je...

**Reacción del público:**

Je, je, je, je, je, je, je...

**Pedro Conde Sturla:**

Ahí los trancaron a toditos.

**Luisa Navarro:**

Muchas gracias Don Pachico por el testimonio.

**Orfelina Pérez:**

Vengo del Colegio Babeque Secundaria. La parte que les voy a decir es un poquito como media poética con *Uno de esos días de Abril*. Esta mañana estaba en un conversatorio con mis estudiantes. Como dice *Uno de esos días de Abril*, pues, y teniendo una conciencia de que existe hoy inequidad social, injusticia, en el día de hoy también tendríamos que hacer una revolución tal vez sin usar armas, pero sí una revolución en cuanto a cambiar nuestra sociedad. No perdimos en la Guerra de Abril, ganamos, porque si hubiésemos perdido en el día de hoy no estuviéramos hablando de la revolución.

Le digo yo a mis estudiantes esta mañana: es que no podemos ver la historia como un conocimiento, como un... un escrito muerto, sin vida. ¿Por qué les digo esto a los muchachos? Porque

eso involucró al ser humano, involucró a personas como tú y como yo, a niños, adolescentes, mujeres, hombres, ancianos que estaban prestos a perder su vida. ¿Por qué? Por darnos libertad. Es que la Revolución de Abril realmente fue la respuesta a aquellos que truncaron toda esa libertad que habíamos conquistado después de casi 31 años de dictadura.

Es que realmente siempre hay que enarbolar este acontecimiento, porque yo me acerco a él desde un punto de vista humano. Yo digo el rostro humano de la revolución. Hay muchos que dicen: no, no fue una revolución, simplemente fue una revuelta armada, metropolitana, que no abarcó el país; pero no es así, porque abarcó la conciencia nacional.

Además, qué fácil es verlo desde la esfera de la pasión, de la quietud y no desde el combate y el fuego. Estamos hablando de militares que en una fueron villanos y luego pasaron a ser héroes, y de héroes que pasaron a ser villanos, porque cuando ustedes lo estudien se van a dar cuenta, por ejemplo, que tuvimos un militar que fue un héroe en el 30 de Mayo y luego un villano al lado del imperialismo norteamericano. Y ustedes lo van a descubrir porque los chicos, yo no lo voy a decir, porque lo tienen que descubrir.

**Pedro Conde Sturla:**

¿Buchito Cremelín?

**Orfelina Pérez:**

¿Eh?

**Pedro Conde Sturla:**

¿Buchito Cremelín?

**Orfelina Pérez:**

Sí.

**Pedro Conde Sturla:**

Él se refirió una vez: los Agentes del *Cremelín*, ese es el hombre de la “Operación Limpieza”; le cayó a él la “Operación Limpieza”, que fue una masacre.

**Luisa Navarro:**

Profesora, tengo un video...

**Orfelina Pérez:**

Exactamente. Entonces, para terminar, lo que yo quiero dejar en este día a los muchachos, a los jóvenes, es que no vean la historia como letra

muerta. Siempre recuerden que en cada momento histórico se ha involucrado el rostro humano y la necesidad de un cambio para un mejor país, para una vida mejor. Eso es lo que les quiero decir y dejarles a los muchachos. Gracias.

**Luisa Navarro:**

Muchas gracias, profesora. Ojalá que su participación en la tertulia del Museo Memorial de la Resistencia les sirva a ustedes de la misma forma que inspiró a la profesora. Ahora a ustedes como grupo a preocuparse por el tipo de cosas que están escuchando.

Cuando ocurrió en 1965 los han intervenido eran jóvenes como ustedes, tan jóvenes o más jóvenes que ustedes y tenían la conciencia suficiente para participar en la defensa de la patria. Esto es, como decía la profesora y lo sigo diciendo, no es una letra muerta, no es un conocimiento para tenerlo, es un conocimiento para vivirlo, es un conocimiento para participarlo y para hacerlo.

Gracias por participar y vamos a ver ahora el video. Pero Don Pedro y yo lo queremos ver. O sea, que nos tenemos que bajar de esta tarima. Pero espérense ahí, es breve, unos minutos, déjenos bajar.

**Pedro Conde Sturla:**

Yo creo que se ve desde aquí.

**Luisa Navarro:**

¿Usted lo ve desde ahí, don Pedro?

**Pedro Conde Sturla:**

Sí.

**Luisa Navarro:**

Y yo, está bien, je, je, je, je... Muestra del video sobre la Revolución de Abril de 1965 al público.

**Pedro Conde Sturla:**

Ese himno... ese himno lo escribió Aníbal De Peña... en la propia revolución.

**Carmen Sterk:**

Están invitados a un pequeño brindis. Gracias por venir. Buenas noches.



## Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011, (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo

Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2014.

6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.
8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez

Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, Manuel Linares, Santo Domingo: Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

### *Colección Tertulia*

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Alta-gracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.

5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramon Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Meme), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
7. *Violencia de género, dictadura y actualidad*, Guadalupe Valdez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
8. *Sucesos del 18 de abril contra Monseñor Panal en La Vega*, Alfredo Hernández, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
9. *La Constitución y los derechos de la mujer*, Martha Olga García y Cristóbal Rodríguez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
10. *El gobierno constitucional en armas*, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
11. *El azar como categoría histórica*, Tony Rafal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *Uno de esos días de abril*, Pedro Conde Sturla, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
13. *Los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos*, Jeremiah Knight, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
14. *Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949*, Fernando Cueto, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
15. *Las desapariciones forzadas*, Roberto Álvarez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
16. *Mujeres en la resistencia*, Sina Cabral, Josefina Padilla, Cristina Díaz y Carmen Mazara, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.



Esta primera edición de la tertulia  
*Uno de esos días de abril,*  
con el expositor Pedro Conde Sturla,  
auspiciada por el Museo Memorial  
de la Resistencia Dominicana,  
se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2022  
en los talleres de Editora Búho, Santo Domingo,  
República Dominicana.



*L*a Revolución de Abril del año 1965 es, según algunos historiadores, el acontecimiento social más trascendental de la historia dominicana del siglo XX. Una cadena de hechos llevó a esa contienda: Juan Bosch fue electo y juramentado como presidente en febrero de 1963, pero siete meses después fue depuesto por un golpe de Estado. El pueblo salió a la calle a pedir respeto a la Constitución. La demanda incumplida se convirtió en la guerra civil que estalló el 24 de abril de 1965. Ese enfrentamiento entre dominicanos se complicó más porque, cuatro días después de comenzar la guerra, el ejército de Estados Unidos invadió el país para apoyar a los que propiciaron el golpe de Estado. El jueves 24 de abril del año 2014 el museo realizó una tertulia con el tema “Uno de esos días de abril”, denominación tomada del título de la novela escrita por Pedro Conde Sturla, quien fue el expositor. Conde Sturla también ofreció un conjunto de testimonios sobre lo que fue su participación en esta guerra. El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana publica en el presente volumen, a manera de libro, con el propósito de contribuir al afianzamiento de la memoria del pueblo dominicano.

ISBN: 978-9945-9343-8-0



9 789945 934380